



7 La Oveja 8 La Cabra

Sculp. A. Tardieu.



EL CARNERO Y LA OVEJA (\*).

*Aries, ovis, L.*

CIERTAMENTE no cabe duda que los animales domésticos en la actualidad debieron haber sido montaraces en otros tiempos: una prueba de ello tenemos en aquellos cuya historia acabamos de trazar, puesto que todavía se encuentran caballos, asnos y toros silvestres; pero este mismo hombre que ha logrado someter bajo su imperio tantos millones de individuos, ¿puede acaso gloriarse de haber conquistado enteramente ni una sola especie? Y así como todas fueron criadas sin su participacion, ¿no podrémos creer tambien que todas recibieron la facultad de crecer y multiplicar sin su auxilio? No obstante, si se atiende á la debilidad y estolidez de la oveja; si se considera al propio tiempo que este animal inde-

(\* *Aries, verveax, ovis*, de los Latinos; *αρῖος, ἴος*, de los Griegos; en Cataluña *marrá, crestat, moltó, ovella*; en francés *bélier, bélin, mouton, brebis*; en italiano *montone, castrone, castratto, pecora*; en alemán *ein duider, hammel, schaff*; en inglés *sheep, ewe*.

fensa no puede hallar su salud ni aun en la fuga; que tiene por enemigos á todos los animales carniceros, los cuales parece que le buscan con preferencia, y le devoran por gusto; y que su especie además produce poco, mientras que la vida de cada individuo es de corta duracion: tal vez no estaremos lejos de persuadirnos de que desde los principios fue confiada la oveja á la custodia del hombre, de cuya proteccion y vigilancia debió siempre tener necesidad, á fin de poder subsistir y multiplicar, supuesto que realmente no se encuentran ovejas silvestres en los desiertos, siendo así que en todos los parajes donde no domina el hombre reinan á favor de la fuerza y crueldad el leon, el tigre y el lobo, animales sanguinarios y desoladores, cuya vida es mas larga que la de la oveja, y su multiplicacion mas dilatada; y por último si aun hoy día se abandonasen en nuestros campos los numerosos rebaños de esta especie que hemos multiplicado tanto, en breve serian destruidos á nuestra vista, y aniquilada toda ella por el número y voracidad de las enemigas.

Solo, pues, en virtud de nuestros socorros y desvelos parece que esta especie ha podido durar, dura y durará; mientras que de ningún modo podría subsistir abandonada á sí misma. La oveja carece absolutamente de recursos y de

fensa; y si bien está armado el morueco, sus armas sin embargo son débiles, y su valor se reduce á una petulancia inútil para él mismo, incómoda para los demas, y que se destruye por la castracion. Los carneros son aun mas tímidos que las ovejas, y si suelen reunirse con tanta frecuencia, es solo por temor: el mas mínimo ruido extraordinario basta para que se precipiten y estrechen unos contra otros; y ese terror va siempre acompañado de la mas necia estolidez, puesto que ni saben huir del peligro, ni parece que sientan la incomodidad de su situacion. En el paraje en que se hallan, allí permanecen tenazmente, espuestos á la lluvia y á la nieve; de suerte, que para obligarlos á mudar de sitio y tomar otra direccion, necesitan de un caudillo enseñado á caminar delante, cuyos movimientos siguen paso á paso. Mas el mismo gefe permanecería inmóvil en el mismo paraje con el resto de la manada, si no fuese impelido por el pastor, ó aguijado por el perro encargado de su custodia, el cual sabe realmente cuidar de la seguridad de estos animales, defenderlos, dirigirlos, separarlos, reunirlos y comunicárles los movimientos que les faltan.

De todos los cuadrúpedos son estos los mas estóridos y los que tienen menos instinto y recursos. Las cabras, que se les semejan en varias

cosas, tienen mucha mas sensacion; saben conducirse, evitar los peligros y familiarizarse fácilmente con los objetos nuevos; mas la oveja ni sabe huir ni acercarse: por mucha necesidad que tenga de socorro, nunca acude al hombre tan espontáneamente como la cabra; y para colmo ya sea de la timidez, ó bien de su insensibilidad, se deja quitar su cordero sin defenderle, sin irritarse, sin hacer resistencia, y sin manifestar su dolor por algun sonido ó eco diferente del balido ordinario.

Pero este animal, tan mezquino en sí mismo, tan ageno de sentimientos y tan desnudo de calidades internas, es sin embargo el mas precioso para el hombre y cuya utilidad le es mas inmediata y de mayor estension: solo, puede bastarle para los objetos de primera necesidad, alimentándole y vistiéndole á un mismo tiempo, sin contar aun las ventajas particulares que se sacan del sebo, de la leche, de la piel, y aun de los intestinos, huesos y estiércol de este animal, al cual parece que la naturaleza no concedió, por decirlo así, nada en propiedad, ni le dió cosa alguna que no sea para servicio del hombre.

El amor, sensacion la mas activa y general en todos los animales, es tambien lo único que parece darle alguna viveza y movimiento al mo-

rueco, el cual, estando en calor, se reviste de petulancia, pelea, se abalanza contra los otros moruecos, y acomete á veces á su mismo pastor: la oveja empero no se manifiesta en igual estando mas animada, mas conmovida, ni tiene mas instinto que el absolutamente necesario para no rehusar el contacto del macho, para elegir su alimento, y para conocer á su hijo. Cuanto mas maquinal, y por decirlo así, mas inuato sea el instinto, tanto mas seguro es; y he aquí porque el corderillo, en medio de un rebaño numeroso, busca por sí mismo, halla y se apodera de la teta de su madre, sin equivocarse nunca. Se ha querido asegurar que los carneros reciben placer con la dulzura del canto, y que pacen á beneficio de él con mas frecuencia, están mas sanos, engordan al son del caramillo y tiene para ellos la música mucho atractivo; mas al propio tiempo se dice tambien, y con harto mayor fundamento, que la música sirve á lo menos para endulzar el tedio y la ociosidad del pastor, y que á este género de vida ociosa y solitaria debe sin duda atribuirse el origen de aquel arte.

Estos animales, cuya indole es tan sencilla, son asimismo de temperamento muy débil. Así es que no pueden andar mucho tiempo; los viajes los debilitan y estenuan, y apenas corren

cuando empiezan á palpitar y en breve les falta el aliento; el calor escesivo y el ardor del sol les incomodan tanto como la humedad, el frio y la nieve; están espuestos á un sinnúmero de enfermedades casi todas contagiosas, mientras que la demasiada gordura los mata á veces, y siempre impide que produzcan las ovejas; las cuales por otra parte paren con dificultad, abortan con frecuencia, y requieren mas cuidado que ninguno de los demas animales domésticos.

Cuando la oveja está cercana al parto se la debe separar del rebaño, no perdiéndola de vista á fin de poderla socorrer en aquella ocasion, respecto de que el cordero se presenta muchas veces atravesado, ó con los pies para delante, y en ambos casos está la madre espuesta á perecer si no la ayudan. Luego que ha parido levanta el pastor el cordero y le pone en pie, ordeñando al propio tiempo la leche contenida en la ubre de la madre, respecto de que es de mala calidad y haria mucho daño á la cria, por cuyo motivo no se le permite mamar hasta que haya acudido nueva leche, teniendo cuidado de mantenerle caliente y encerrándole despues con su madre por espacio de tres ó cuatro dias para que aprenda á conocerla. Y á fin de que la oveja se restablezca, se la sustenta durante este tiempo con buena leche y cebada molida ó salvado con

un poco de sal, y se la da á beber agua algo tibia, en que se ha puesto un poco de harina de trigo, de habas ó de mijo. Pasados cuatro ó cinco dias se la podrá volver gradualmente á la vida comun, y se la hará salir con las demas, cuidando tan solo de no conducirla muy lejos, á fin de que no se recaliente su leche; pero al cabo de este tiempo, y cuando la cria adquirió algunas fuerzas y empezare á brincar, podrá dejársele ya entonces que siga á su madre al campo.

Los corderos que parecen débiles se matan por lo comun, y solo se conservan los mas vigorosos, gruesos y poblados de lana. Los corderos del primer parto nunca son tan buenos como los de los partos sucesivos; y si se quieren criar los que nacen en los meses de octubre, noviembre, diciembre, enero y febrero, se les tiene en el establo durante el invierno, no sacándolos sino mañana y tarde para mamar, y sin dejarles ir al campo hasta el mes de abril, teniendo cuidado de darles diariamente un poco de yerba algun tiempo antes, á fin de acostumbrarlos á este nuevo alimento. Al mes se les puede destetar; pero es mas conveniente no efectuarlo hasta cumplidas seis semanas ó dos meses. Los corderos blancos y sin manchas son preferidos siempre á los negros ó manchados, porque la lana blanca se vende á precio mas subido.

La castracion debe practicarse á la edad de cinco ó seis meses, y aun algo mas tarde, en primavera ó en otoño, y cuando estén los dias serenos. Esta operacion se hace por dos métodos: el mas comun es por incision, estrayendo los testiculos del modo conducente; y el otro se ejecuta con solo ligar y apretar fuertemente el escroto mas arriba de los testículos, por cuyo medio se destruyen en fuerza de la compresion los vasos que comunican con ellos. La castracion pone triste y enfermo al cordero: así que será conveniente darle dos ó tres dias salvado mezclado con un poco de sal, á fin de precaver la inapetencia que sigue por lo comun á ese estado.

Al cabo de un año tanto los moruecos como las ovejas y carneros pierden ambos dientes de delante de la mandíbula inferior, puesto que carecen de incisivos en la superior, segun es sabido; á los diez y ocho meses se les caen los dos contiguos á los primeros; y á los tres años nacieron otros en lugar de aquellos, siendo todos entonçes iguales y bastante blancos: pero segun el animal va envejeciendo, se le descarnan, se embotan y ponen desiguales y negros. La edad del morueco se conoce asimismo por las astas, las cuales le asoman desde el primer año, y á veces desde que nace; y conforme van creciendo se les añade cada año un anillo ó rodete

hasta el fin de su vida. Las ovejas comunenté están desprovistas de astas; pero tienen sin embargo unas prominencias huesosas, en los mismos puntos en que nacen las astas de los carneros. Con todo, hay ovejas que tienen dos y aun cuatro astas, bien que fuera de esto son absolutamente semejantes á las demas: estas son menos retorcidas que las de los carneros, y tienen de seis á siete pulgadas de longitud; pero cuando las astas son cuatro, las dos exteriores son mas cortas que las restantes.

Sin embargo de que el morueco se halla en estado de engendrar desde la edad de diez y ocho meses, y puede la oveja producir á la de un año; será no obstante acertado esperar á que esta tenga dos años, y tres aquel, antes de permitir que se junten: pues el producto demasiado temprano, y aun el primero que dan estos animales, es débil siempre y defectuoso. Un morueco puede fácilmente dar abasto para veinte y cinco ó treinta ovejas; pero se le debe escoger entre los mas robustos y hermosos de su especie; y es necesario que tenga astas, pues los que carecen de ellas en nuestros climas son menos vigorosos y aptos para la generacion. Para ser bueno y hermoso debe tener el morueco abultada y fuerte la cabeza, la frente ancha, grandes y negros los ojos, chata la nariz, las orejas gran-

des, el pescuezo recio, largo el cuerpo y elevado, el lomo y la grupa anchos, los testiculos abultados, y la cola prolongada; pero los mejores de todos son los blancos y bien poblados de lana en el vientre, cola, cabeza, orejas, y hasta encima de los ojos. Las ovejas cuya lana es mas abundante, mas larga, fina y blanca, son asimismo las mejores para la propagacion, sobre todo si tienen al mismo tiempo grande el cuerpo, el cuello grueso y la marcha ligera. Se ha observado que aquellas que mas bien son flacas que gordas, producen con mas seguridad que las otras.

La estacion del calor en las ovejas es desde principios de noviembre hasta fines de abril, aunque no dejan de concebir en todo tiempo si las dan alimentos cálidos, igualmente que al morueco, tales como agua salada y pan de cañamones. A cada una se la deja cubrir tres ó cuatro veces, y despues se las separa del morueco, el cual se inclina con preferencia á las ovejas de alguna edad, y desdeña á las jóvenes. Cuando se juntan se debe cuidar de no esponerlas á lluvias ni á tempestades, porquẽ de otro modo la humedad les impediria retener, y un trueno es suficiente para hacerlas abortar. Uno ó dos dias despues de haber sido cubiertas se las conduce á las dehesas, suspendiendo el darlas agua salada, cuyo uso continuado, no menos que el de

pan de cañamones y otros alimentos ardientes, las haria por fuerza abortar. La gestacion de las ovejas dura cinco meses, y á principios del sexto paren por lo comun un cordero y á veces dos: en los climas ardientes pueden producir dos veces al año, pero en Francia y en los países mas frios solo producen una vez. A fines de julio y principios de agosto se le dan algunas ovejas al morueco, á fin de tener corderos en el mes de enero; pero en los meses de setiembre, octubre y noviembre se le dan muchas mas, con lo cual se logra tener muchos corderos en los meses de febrero, marzo y abril: pudiéndose tener asimismo con abundancia en los de mayo, junio, julio agosto y setiembre, puesto que tan solo son escasos en octubre, noviembre y diciembre. La oveja da leche en abundancia por espacio de siete á ocho meses, la cual es muy buen alimento para los niños y las gentes del campo: y se hacen de ella quesos escelentes, sobre todo si se mezcla con la de vaca. Las ovejas se deben ordeñar á la hora de salir al campo, ó luego despues que vuelven de él; y se puede ordeñarlas dos veces en verano y una en invierno.

Cuando están llenas engordan mucho, porque entonces comen mas que en cualquier otro tiempo; y como suelen darse algunos golpes, mientras que son muy propensas al aborto, no es

raro en ellas el quedar estériles, y aun el producir á veces monstruos: sin embargo, cuidándolas bien, pueden producir toda su vida, esto es, hasta la edad de diez ó doce años, aunque por lo comun son viejas y enfermas á la edad de siete ú ocho. El morueco, que vive doce ó catorce años, solo es bueno para la propagacion hasta los ocho, á cuya edad se le deben torcer los testículos, y engordarlo juntamente con las ovejas ancianas. La carne del morueco es siempre de mal gusto, aunque se le haya hecho esta operacion y engordádole; la de oveja es blanda é insípida; pero la del carnero castrado es la mas jugosa y mejor de todas las carnes comunes.

Cuando se quiere formar un rebaño, de suerte que pueda ser bastante productivo, se compran ovejas y carneros de edad de diez y ocho meses ó de dos años, y se pueden poner hasta cien cabezas al cuidado de un solo pastor, puesto que si es vigilante y tiene buen perro, perderá pocas sin duda. Este debe precederlas cuando las lleva al campo, y acostumarlas á su voz, no menos que á seguirle sin detenerse y sin entrarse por los sembrados, viñas, bosques y tierras cultivadas, donde no dejarian de hacer daño. Las laderas y llanuras situadas sobre colinas son los parajes mas á propósito para este

ganado, y se deberá procurar que no paste nunca en sitios bajos, húmedos y pantanosos. Durante el invierno se le sustenta en el establo con salvado, nabos, heno, paja, alfalfa, esparteta, hojas de olmo, de fresno, etc., etc., y se le saca todos los dias, á menos que el tiempo esté muy malo, aunque mas bien para pasearle que para pastar; y en esta mala estacion no se le lleva al campo hasta las diez de la mañana, ni se le deja estar en él sino cuatro ó cinco horas, al cabo de las cuales se le da de beber, y se le conduce al establo á cosa de las tres de la tarde. Al contrario, en la primavera y el otoño se saca el ganado luego que el sol disipó el rocío ó la humedad, y no se le vuelve al establo hasta el caer del dia; y en ambas estaciones bastará tambien darle de beber una sola vez antes de volverle al establo, donde siempre es necesario que halle comida, aunque menos que en invierno: pero una vez llegado el verano, se le conduce al campo dos veces al dia, dándole de beber en cada una, y allí debe tomar todo su alimento. Sácase el ganado muy de mañana, y se espera que se haya disipado el rocío, para dejarle pacer por espacio de cuatro ó cinco horas; despues se le da de beber, y se le conduce al establo ó á algun sitio sombrío; por último, á las tres ó á las cuatro de la tarde, cuando ya la

fuerza del calor empieza á mitigarse, se le lleva segunda vez á apacentar hasta el fin del día; y sería muy útil dejarle toda la noche en el campo, como se ejecuta en Inglaterra, si no fuese por el peligro de lobos, porque con esto se mantendría mas sano, limpio y vigoroso. El escésivo calor incomoda mucho á las ovejas y carneros, y los rayos del sol les aturden la cabeza y les ocasionan vértigos, motivo por el cual convendrá mucho elegir parajes opuestos al sol, y llevarlos por la mañana á las colinas que miran al levante, y por la tarde á las que caigan hácia al poniente, á fin de que tengan la cabeza al tiempo de pacer á la sombra de su cuerpo. Finalmente, se cuidará de no llevar el ganado por parajes cubiertos de zarzas, cardos y abrojos, porque de otro modo dejaría en ellos parte de su vellón.

En terrenos secos y en lugares elevados, donde abundan el sérpol y otras yerbas aromáticas, la carne del carnero es de mucho mejor calidad que en las vegas y parajes húmedos, á menos que las tales llanuras sean areniscas y estén próximas al mar, porque entonces todas las yerbas son salobres, y la carne del carnero en ninguna parte es tan buena como en esas dehesas ó praderas saladas, en las cuales la leche de las ovejas es mas abundante asimismo y mas sa-

brosa. Nada escita tanto el apetito de estos animales como la sal, y nada les es mas saludable cuando se les da con moderacion, por cuyo motivo se acostumbra en algunos parajes poner en el establo ó en la majada un saco de sal, ó una piedra salobre, que todos ellos van á lamer sucesivamente.

Todos los años se deberá ir entresacando del rebaño los animales que empiezan á envejecer y que se hace ánimo de engordarlos, á fin de formar con ellos un rebaño separado, respecto de que para ello se requiere diferente método de cuidarlos que á los demas; y si fuese en verano, se les llevará al campo antes de salir el sol, donde pasten la yerba húmeda y cargada de rocío. Nada contribuye tanto á engordar los carneros como el agua bebida en mucha cantidad, y nada se opone tanto al mismo efecto como el ardor del sol: así que convendrá volverlos al establo á las ocho ó á las nueve de la mañana, antes que el sol caliente demasiado; darles allí sal para escitarlos á beber, y conducirlos segunda vez á cosa de las cuatro de la tarde á las dehesas mas frescas y húmedas. Aunque parecen minuciosas estas diligencias, con todo si se continuan por espacio de dos ó tres meses, bastan para darles todas las apariencias de gordura, y aun para engordarlos cuanto



es posible; pero esta falsa gordura, dimanada de la gran cantidad de agua que han bebido, no es mas, por decirlo así, que una hinchazon ó edema que los haria perecer de corrupcion dentro de poco tiempo, y que solamente puede evitarse con matarlos tan luego como hayan engordado de esta suerte; en cuyo caso lejos de haber su carne tomado jugo y consistencia, es por lo comun mas insipida y fastidiosa. Así pues, siempre que se les quiere dar una gordura sólida, es preciso no ceñirse á dejarles pacer el rocío y beber mucha agua, sino que se les deben dar al mismo tiempo alimentos mas jugosos que la yerba: por lo demás, ya sea en invierno ó en otra cualquiera estacion, se les podrá engordar poniéndolos en establo separado, y sustentándolos con harina de cebada, de avena, trigo, habas, etc. mezclada con sal, á fin de escitarlos á beber con mas frecuencia y en mayor cantidad; pero de qualquier modo y en cualquiera estacion que se les hubiese engordado, es indispensable deshacerse muy pronto de ellos, respecto de que no se puede engordarlos nunca dos veces, y de lo contrario perecen casi todos de enfermedades del higado.

Con mucha frecuencia suelen hallarse gusanos en el higado de varios animales; y puede verse la descripcion de los que se encuentran en el

de los carneros y de los bueyes en el *Diario de los sabios* (1) y en las *Efeméridas de Alemania* (2). Hasta ahora se creia que esos gusanos extraordinarios se hallaban tan solo en el higado de los animales rumiantes; pero Daubenton ha encontrado otros en un todo semejantes en el higado del asno, y es probable que asimismo deban encontrarse en el higado de otros muchos animales. Fuera de esto se supone tambien haberse hallado mariposas en el higado de los carneros; y Mr. Rouillé, ministro y secretario de Estado de negocios extranjeros, se ha servido comunicarme una carta que sobre este asunto le escribió en el año de 1749, Gachet de Beaufort, doctor en medicina en *Moutiers de Tarentaise*, la cual extractada dice así: «Desde mucho tiempo se habia observado que los carneros de nuestros Alpes, los mejores de Europa, se enflaquecian á veces visiblemente y en muy corto tiempo, poniéndoseles los ojos blancos, legañosos y concentrados, la sangre serosa, sin casi ninguna parte roja perceptible, la lengua árida y comprimida, las narices llenas de una mucosidad amarilleja, purulenta y viscosa, con suma debilidad, sin embargo de que comian

(1) Año de 1661.

(2) Tom. v, años de 1675 y 1676.

mucho, y que en fin toda la economía animal iba decayendo. A consecuencia de repetidas investigaciones exactas se ha reconocido que estos animales tenían en el hígado unas mariposas blancas con alas correspondientes, y la cabeza semi-ovada, velluda y del tamaño de las mariposas de los gusanos de seda: yo mismo he hecho salir mas de setenta, comprimiendo los dos lóbulos del hígado, y me he convencido de la realidad del hecho. Esta víscera se dilataba al propio tiempo en su parte convexa, y se ha observado que solamente se hallaban en las venas, mas nunca en las arterias, habiéndose encontrado algunas juntamente con gusanillos, en el conducto cístico: la vena porta y la cápsula de Glissonio, que parecian manifestarse allí de la misma suerte que en el hombre, cedian al mas leve contacto; el pulmon y las demas vísceras estaban sanas, etc.» Hubiera convenido mucho que el doctor Gachet de Beaufort nos hubiese dado una descripción mas individual de esas mariposas, á fin de disipar la sospecha de que los animalitos que vió no eran mas que los gusanos ordinarios del hígado del carnero, los cuales son muy complanados, anchos y de figura tan estraña, que á primera vista se tomarian mas bien por hojas que por gusanos.

El esquilmo de los carneros, corderos y ove-

jas se hace todos los años: en los países cálidos, donde no hay ningun inconveniente en dejar del todo desnudo al animal, no se corta la lana, sino que se arranca, y á veces se hacen dos esquilos al año; pero en Francia y en otros climas todavía mas frios, solo se corta la lana una vez al año con tijeras grandes, y se deja á los carneros parte de su vellon á fin de preservarlos de la intemperie del clima. Esta operación se ejecuta en el mes de mayo, despues de haber lavado muy bien los animales para poner la lana lo mas limpia que es posible; respecto de que en el mes de abril se siente demasiado frio todavía, y si se esperase á los meses de junio y julio, la nueva lana no creceria bastante en el resto del verano para preservarlos del frio durante el invierno. La lana de los carneros por lo comun es mas abundante y mejor que la de las ovejas; la del cuello y lomo es la de primera calidad, la de los muslos, cola, abdomen, garganta, etc. no es tan buena; y la que se saca de animales muertos ó enfermos es la peor. La lana blanca es preferida á la gris, parda y negra, porque puede tomar toda suerte de colores en el tinte; y en cuanto á su calidad, la lana lisa es tenida en mas precio que la rizada; y aun se pretende que los carneros cuya lana está muy ensortijada no gozan tanta

salud como los demás. Otra utilidad considerable se puede sacar asimismo de los carneros haciéndolos majadear, esto es, albergándolos en las tierras que quieren abonarse, para lo cual se circunvala el terreno, y se encierra el hato en el redil todas las noches, durante el verano: de esta suerte, el estiércol, la orina y el calor del cuerpo de estos animales animarán en poco tiempo las tierras cansadas ó frias y estériles, y cien carneros abonarán en un verano ocho fanegas de tierra para seis años.

Los antiguos dijeron que todos los animales rumiantes tenían sebo; pero esto solo se verifica con exactitud en la cabra y el carnero, el cual le tiene mas abundante, mas blanco, enjuto, sólido y de mejor calidad que ningun otro animal. La grasa difiere del sebo en que permanece siempre blanda, en vez de que este se endurece cuando se enfria. La mayor cantidad de esta sustancia se congrega en torno de los riñones, observándose que el izquierdo está siempre mas cargado de ella que el derecho, y tambien hay mucho en el epíploon y al rededor de los intestinos; pero este sebo no tiene tanta consistencia ni es tan bueno como el de los riñones, cola, y demás partes del cuerpo. Los carneros no tienen otra grasa que el sebo, y esta materia domina tanto en su cuerpo, que

están envueltas en ella todas las estremidades de la carne: hasta la misma sangre contiene bastante cantidad; y hay tanto en el licor seminal, que parece de diferente consistencia del esperma de los demás animales. El del hombre, del perro, del caballo, del asno, y probablemente el de todos los animales que no tienen sebo, se liquida con el frio, se disuelve al aire, y se pone tanto mas fluido, cuanto se pasó mas rato desde que salió del cuerpo del animal; pero por lo contrario, el esperma del morueco y de los demás animales que tienen sebo, en vez de desleirse al aire, se endurece como el mismo sebo, y pierde toda su liquidez con el frio. Yo he reconocido esta diferencia, observando con el microscopio los licores seminales referidos: el del morueco se cuaja despues de algunos segundos de haber salido de su cuerpo, y para distinguir en él las moléculas orgánicas de que tiene gran cantidad, es necesario calentar el porta-objeto del microscopio, á fin de conservarlo en su estado de fluidez.

El sabor de la carne del carnero, lo fino de su lana, la cantidad del sebo, y hasta el tamaño y corpulencia de estos animales varían mucho segun los distintos países. Tocañte á Francia, la provincia de Berri es donde mas abundan; en los contornos de Beauvais, y en

algunos parajes de Normandía se hallan los más gordos y más cargados de sebo; los de Borgoña son excelentes; pero los mejores de todos son los de las costas arenosas de nuestras provincias marítimas. Las lanas de Italia, de España y aun de Inglaterra, son más finas que las de Francia. En el Poitou, en Provenza, en las cercanías de Bayona y en algunos otros parajes de Francia hay ovejas que parecen de razas extranjeras, y son mayores, más fuertes y más cargadas de lana que las de la raza común: estas ovejas producen también mucho más que las otras, y muchas veces dan dos corderos de un parto, ó dos en un año. Los moruecos de esta raza producen con las ovejas ordinarias otra intermedia que participa de las dos de que procede. En Italia y España hay mucho mayor número de variedades con respecto á las razas de ovejas; pero todas deben reputarse como que constituyen una sola y única especie con las nuestras, la cual sin embargo de ser tan abundante y variada, apenas se estiende fuera de los límites de Europa. Los animales de cola ancha y prolongada que son comunes en Africa y en Asia, y á los cuales dieron los viajeros el nombre de *carneros de Berbería*, parece que pertenecen á una especie distinta de la de nuestros carneros, de la misma suerte que la vicuña y el llama de América.

El ser más estimada la lana blanca que la negra ha motivado que casi en todas partes se maten los corderos negros ó manchados: pero hay parajes en que casi todas las ovejas son negras; y se ven con frecuencia nacer corderos negros de padre y madre blancos. En Francia no hay sino carneros blancos, pardos, negros y manchados; en España los hay rojos (1), y en Escocia amarillos: pero estas diferencias y variedades en el color son todavía más accidentales que las diferencias y variedades de las razas, que no proceden sin embargo sino de la diferencia del alimento y de la influencia del clima.

(1) No nos atrevemos á contradecir abiertamente al autor en cuanto á los carneros rojos, que dice hay en España: quizá se habrán visto en alguna provincia; pero serán en muy corto número, pues no sabemos que haya raza de este color.

NOTA DE D. JOSE CLAVIJO.